

— TURNER, JOHN KENNETH —

Figura central en la construcción de una conciencia crítica del porfiriato, como también del proceso revolucionario mexicano, John Kenneth Turner nació en 1878, en Portland, Oregon, en el seno de una familia de cepa y prosapia. Su abuelo fue un ministro metodista, de aquellos que condujeron a los pioneros en su travesía desde Kentucky hasta Oregon, poco después de concluida la guerra con México. Posiblemente heredó de su padre la pasión por el periodismo, ya que aquél fue editor de un pequeño diario, el *Oregonian*.

Junto con su familia, cuando apenas tenía ocho años, se mudó a Tulane y luego a Stockton, California, en donde su progenitor estableció nuevamente un pequeño taller de impresión. A los 17 años, John empezó a publicar artículos semanales en el *Stockton Saturday Night*, en los que denunciaba la corrupción de los políticos y empresarios. Al mismo tiempo, y durante un año, fue editor deportivo del *Portland Journal*.

Ingresó en la Universidad de California en Berkeley como alumno especial, al tiempo que editaba el *Fresno Daily Democrat*. Pronto llegaría su primera gran oportunidad cuando Chester Rowell lo integró al *Fresno Republican*, y luego al tabloide semanal *Stockton Socialist Night*, en el cual exponía sin cortapisas la corrupción de los hombres de negocios y los políticos más prominentes de su país. Más tarde colaboró como periodista independiente en *Los Angeles Herald*, y apoyó a John Murray en el proyecto de publicar *Los Angeles Weekly Socialist*. Desde entonces, Turner simpatizó con el socialismo, pero no con el endeble movimiento comunista de su país.

Durante corto tiempo se desempeñó como maestro, y ello lo sensibilizó acerca de la cruda realidad de los trabajadores en una sociedad que se enorgullecía de sus antecedentes y se

proyectaba, en los albores del siglo, como la gran potencia preparada para conquistar nuevos mercados y, de paso, territorios. Hacia 1907 ya era miembro del American Socialist Party, en el que practicaban un radicalismo más empírico que teórico. En esa época escribió un artículo en el cual exaltaba a la Industrial Workers of the World como la alternativa socialista y revolucionaria frente a la propuesta conservadora y desesperanzada de la American Federation of Labor.

Fue entonces cuando le tomó afecto al ruido de las máquinas de escribir, al olor de la tinta y a las herramientas de un oficio idóneo para ayudar a despertar conciencias. Empezó su largo bregar en el periodismo: de aprendiz, pasó a editor deportivo y luego a reportero.

En Berkeley conoció a la intrépida estudiante de letras Ethel E. Duffy, quien pronto se convertiría en militante del Partido Liberal Mexicano, al cual permanecería ligada de por vida. En 1905 se casaron. Años más tarde se mudaron a Los Ángeles, donde Turner consiguió un puesto de reportero en *Los Angeles Express*.

En la primavera de 1908, este periódico lo envió a entrevistar a los prisioneros políticos mexicanos Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal, que estaban en la cárcel del condado de Los Ángeles. Sumamente impresionado, confesó a su mujer que las condiciones de México bajo el régimen de Porfirio Díaz representaban la realidad más pasmosa de la que había oído jamás, y que debía ser contada a todo el mundo. Por ello se propuso llegar a México y desentrañar los hechos. Para lograrlo, aprovechó los nuevos contactos que había establecido con los miembros de la Junta del Partido Liberal Mexicano que precisamente tenía su cuartel general en la ciudad angelina. Contó con el apoyo del pro-

pio Partido Socialista de su país, algunos líderes sindicales y simpatizantes como John Murray y James S. Roche, quienes luchaban por liberar a los prisioneros mexicanos.

Su cómplice y guía en la expedición fue el abogado Lázaro Gutiérrez de Lara, quien había dirigido el diario *Revolución* en Los Ángeles. Vigilados y presionados por el gobierno estadounidense, aparecían ambos como sospechosos. En agosto de 1908 emprendieron el camino a México, país que con el tiempo sería objeto de múltiples visitas y estancias del periodista Turner. Se proponía desenmascarar y denunciar los atropellos e injusticias del sistema capitalista, así como los vericuetos del poder político y sus nexos irreductibles con el económico. Es importante señalar, sin embargo, que ninguno de sus artículos daría cuenta de una posición radical, menos aun de una filosofía socialista.

Ya de vuelta a su país empezó a redactar un artículo; cuando lo leyeron, los redactores del *The American Magazine* lo conminaron a regresar a México y profundizar en la situación que vivía el país. Así, en los inicios de 1909 volvió, esta vez acompañado por su esposa Ethel; aquí consiguió empleo como cronista deportivo en el *Mexican Herald* y arrancó la aventura y la hazaña de descubrir la compleja realidad que vivía México.

Turner viajó a Nueva York, donde entregó los primeros capítulos de la "Barbarie mexicana", en los que denunciaba las atrocidades, las injusticias y medidas autoritarias que se sucedían luego de más de 30 años de una férrea dictadura. La lectura de los artículos permitiría empezar a conocer al verdadero país que se ocultaba tras una larga cadena de supuestos y engaños, oropeles y escenarios ficticios.

Las reacciones no se hicieron esperar: hombres tan influyentes como el magnate periodístico William Randolph Hearst, como también Harrison Gray Otis, E. H. Harriman, los Rockefeller, los Guggenheim y los Morgan

organizaron su contraataque con artículos que hablaban de un México progresista y que refutaban al supuesto difamador.

A Turner se le cerraron las puertas de muchos periódicos y tuvo que buscar otras vías para continuar publicando sus artículos, especialmente en el *Appeal to Reason*, un semanario que se caracterizaba como refugio de muchos "revoltosos" a quienes el gobierno había intentado amordazar y amenazar. Fue allí donde Turner pudo expresar su simpatía por el magonismo y concluir denunciando la forma en que se vivía un régimen de servidumbre en Valle Nacional, Oaxaca, y en Yucatán.

Turner procedió a buscar editor para publicar sus artículos en forma de libro, lo cual se tornó en un nuevo y complejo peregrinar. Finalmente, en 1911 logró su objetivo y el *Barbarous Mexico* fue editado en Inglaterra con el sello de Cassell & Company, y más tarde en Chicago, con el de Charles H. Kerr, un editor socialista.

Desde el prefacio de su obra, el autor informa a sus lectores que su objetivo es desenmascarar el sistema político y económico de Porfirio Díaz, así como revelar las razones por las cuales el pueblo estadounidense ignoraba la situación prevaleciente en México. Más aún, añade que su intención es describir el carácter del pueblo mexicano y lograr así un despertar en la conciencia de su país respecto de nuestra realidad, con el propósito de impedir el crimen que se avizoraba: la intervención de Estados Unidos en México.

La primera edición se agotó de inmediato y hubo de reimprimirse. Muchas reseñas lo anunciaban como detonador de una guerra civil y como la publicación que marcaría una época de la historia mexicana.

Lo que hizo Turner fue develar una verdad oculta de la que se hablaba en voz baja. Cualquiera que sea el balance, sin duda su libro marcó un hito en la historiografía sobre México, desenmascaró las estructuras de un

poder arbitrario compartido entre dos naciones y tuvo la valentía de denunciarlas cuando aún prevalecían. Quizá por todo ello es que el libro ha sido comparado con *La cabaña del tío Tom*, de Harriet Beecher Store, y el impacto que tuvo éste en el proceso de la guerra de Secesión en Estados Unidos.

John Kenneth Turner siguió vinculado a los destinos de la Revolución, apoyando y difundiendo, en el *Appeal to Reason* y en otros periódicos progresistas, en más de 50 artículos, las ideas de los magonistas y el Partido Liberal Mexicano; dio testimonio de la caída de Díaz, la llegada de Madero, su destino trágico, que por cierto estuvo a punto de arrasarlo también a él, al ser aprehendido en la Ciudadela, en febrero de 1913.

Turner se aprestó a denunciar al gobierno de Huerta, al tiempo que diseñó la campaña de descrédito y denuncia de la política intervencionista del presidente Woodrow Wilson, no sólo en México sino en el resto de América Latina.

Si bien es cierto que el radicalismo de Turner carecía de una fundamentación teórica y se atenía a un análisis particular del marxismo, también lo es que sus artículos sobre México, o sobre la explotación en que vivían los trabajadores de su país, sentaron las bases de una visión siempre comprometida.

Fue un observador crítico y agudo del desarrollo de la gesta revolucionaria en México, aunque sus juicios no siempre fuesen acertados. Se ocupó de los ejércitos populares, de Carranza, Zapata y Villa, de sus ejércitos de bandidos, como también de los intereses en el petróleo mexicano, del intervencionismo y las tropas estadounidenses. Sobre todo insistía en que se dejase a México en paz, en lo que llamó: "Manos fuera de México".

Su último artículo está fechado el 1 de junio de 1921. Turner no volvería a valerse de su pluma para observar y atender los nuevos tiempos de México, ni siquiera los del cardenismo. El

tema de México dejó de resultarle prioritario, tal como ocurrió con otros socialistas de su país; Eugene Debs, John Murray, Julius A. Wayland y John Reed habían muerto. Otros, como el propio Turner, se habían retirado por completo del debate público. Nuevas voces, miradas diferentes y sobre todo formas diversas de entender la realidad mexicana introdujeron en el escenario a E. Gale, Robert Haberman, Carleton Beals, Ernest Gruening y Frank Tannenbaum.

Desilusionado con el rumbo que había tomado la política de su país, se refugió en Carmel, California, en donde convivió con escritores como Jack London y Sinclair Lewis. Allí pasaría el resto de su vida, irónicamente, trabajando como agente de bienes raíces.

En 1941, con una enorme decepción a cuestas, publicó un último ensayo *Challenge to Karl Marx*, en el cual procede a enjuiciar la teoría marxista; sin duda el texto menos periodístico de los que escribió. Su interés había cambiado de rumbo, pero no sus principios.

Murió en septiembre de 1948, sin que su libro y los múltiples artículos en defensa de México hubiesen sido traducidos al español. Debieron pasar aún siete años antes de que los mexicanos, con cuya causa revolucionaria se comprometiera, descubrieran su *México bárbaro*.

Eugenia Meyer

Orientación bibliográfica

MEYER, Eugenia, *John Kenneth Turner, periodista de México*. México, UNAM/Era, 2005.

SNOW, Sinclair, "Estudio introductorio", en *Barbarous Mexico*. Austin, University of Texas Press, 1969.

TURNER, Ethel Duffy, "Notes on the Life of John Kenneth Turner, with Special Reference to his Activities on Behalf of the

Mexican Revolution". Manuscrito, Archivo de Ethel Duffy Turner, Bancroft Library, University of California, Berkeley.

WOLFE, Frank E., "Turner and his Remarkable Career", en *The National Socialist*. Girard, septiembre de 1914.

— VALADÉS, JOSÉ C. —

Historiador originario de Mazatlán, Sinaloa. Miembro de una familia de escritores, su padre, Francisco Valadés, editó el *Correo de la Tarde*, periódico de oposición a la dictadura porfirista, que dirigió Heriberto Frías. Su madre fue Inés Rocha. José C. Valadés (1899-1973) lleva el nombre de su tío, José Cayetano Valadés, asesinado por el gobernador porfirista Francisco Cañedo, debido a sus escritos de denuncia en su periódico *La Tarántula*.

El joven Valadés quedó huérfano de padre a temprana edad. Al inicio de la Revolución fue pagador en el Ejército Constitucionalista, a las órdenes del general Ramón F. Iturbe, pero dejó esta actividad por no tener vocación militar. Tuvo oportunidad de convivir con revolucionarios como Rafael Buelna, quien vivió en su casa. Antes de cumplir 20 años fue premiado por un trabajo sobre *El municipio libre*. Publicó su primer ensayo, *Revolución social y motín político*, a los 21 años.

Trasladado a la ciudad de México, participó en la formación del Partido Comunista en 1919. Transitó después al anarcosindicalismo y organizó la primera huelga inquilinaria de la ciudad de México. Fue a prisión por organizar a los trabajadores petroleros en Tamaulipas. Recibió el cuerpo de Ricardo Flores Magón, muerto en la cárcel de Leaveworth, Kansas, Estados Unidos, y fue el orador en el homenaje mortuario.

Fue secretario general de la Confederación General de Trabajadores, que se enfrentó al sindicalismo gobiernista de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). Para oponerse al Partido Revolucionario Institucional,

participó en la fundación de la Federación de Partidos del Pueblo que apoyó la candidatura de Miguel Henríquez Guzmán en 1946. Después se incorporó al cuerpo diplomático y fue embajador de México en Marruecos, Líbano, Uruguay, Colombia y Portugal.

La vida y obra de Valadés abarca la lucha social y la práctica que lo llevaron al periodismo; de éste pasó a la historia. Dada su vena literaria, a lo largo de su vida fue entrelazando las letras con la política y después con la diplomacia. Escribió en las más importantes publicaciones periódicas de México y de Estados Unidos. Colaboró en la *Opinión*, de Los Ángeles, y en la *Prensa*, de San Antonio, así como también en *La Protesta*, de Buenos Aires. Fundó *Humanidad. Revista del Proletariado Rebelde*, y el periódico *El Correo de Occidente*, este último en Mazatlán; su imprenta fue destruida y tuvo que salir al exilio.

Sus artículos de análisis político fueron causa de debates nacionales, como cuando obtuvo del presidente Manuel Ávila Camacho la declaración de que era creyente. Cabe destacar que entonces no había grabadora y nunca hubo quien lo desmintiera, pues reproducía con gran fidelidad diálogos enteros. Se despidió de la política y del periodismo en el número conmemorativo de *Hoy*, de 1951, en una carta a José Pagés Llergo.

En su exilio en Estados Unidos, en la ciudad de Los Ángeles, recogió los testimonios de los revolucionarios que también habían tenido que salir del país; muchos le dieron sus documentos para que escribiera su historia.